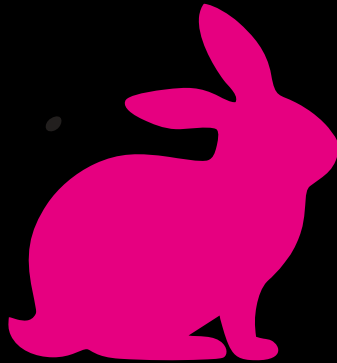


JAZMÍN GARCÍA SATHICQ

CAZADOR DE FINALES




Edulp

teatro

CAZADOR DE FINALES

CAZADOR DE FINALES

JAZMÍN GARCÍA SATHICQ



García Sathicq, Jazmín
Cazador de finales / Jazmín García Sathicq. - 1a ed. - La Plata :
EDULP, 2024.
Libro digital, PDF/A

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-6568-43-4

1. Teatro. 2. Poesía. I. Título.
CDD A860

CAZADOR DE FINALES
JAZMÍN GARCÍA SATHICQ



48 N° 551-599 4° Piso/ La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina
+54 221 644-7150
edulp.editorial@gmail.com
www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

Primera edición, 2024
ISBN 978-631-6568-43-4

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
© 2024 - Edulp

Índice

Prólogo de Jorge Dubatti.....	6
Personajes.....	12
SWAMI Y PI (SU AMOR)	
Escena 1 (PRESENTE)	13
Escena 2 (PASADO)	16
Escena 3 (FUTURO).....	20
SWAMI Y ADELA (SU MADRE)	
Escena 1 (FUTURO).....	30
Escena 2 (PRESENTE)	35
Escena 3 (PASADO)	38
SWAMI Y JOSÉ (SU PADRE)	
Escena 1 (PASADO)	40
Escena 2 (PRESENTE)	45
Escena 3 (FUTURO).....	49
SWAMI Y LILA (HERMANA MAYOR)	
Escena 1 (PASADO)	51
Escena 2 (PRESENTE)	55
Escena 3 (FUTURO).....	61
SWAMI Y "TRUENO" (AMIGO)	
Escena 1 (PASADO)	63
Escena 2 (PRESENTE)	66
Escena 3 (FUTURO).....	68
SWAMI CON SWAMI (DOBLE CUÁNTICO /SWAMI FUTURO)	
Escena 1 (PRESENTE)	70
Escena 2 (PASADO)	72
Escena 3 (FUTURO).....	73

Prólogo

Ciencia cuántica, metafísica y realismo existencial: “Todas las vidas, la vida”, según Jazmín García Sathicq

Por Jorge Dubatti

UBA

Academia Argentina de Letras

El texto de *Cazador de finales* guarda profunda unidad con la poética de las obras anteriores de Jazmín García Sathicq (sin duda una de las autoras más valiosas de la nueva dramaturgia argentina, cuya literatura dramática y escénica es sincrónica con los cambios del teatro mundial en el siglo XXI),¹ y a la vez plantea algunas diferencias productivas que queremos destacar.

Desde el ángulo de la Filosofía del Teatro y la Poética Comparada, reconocemos en *Cazador de finales* (como en las piezas anteriores) la constante voluntad de producción de sentido político y social, junto a la preservación de la fuerza de lo simbólico teatral y la au-

¹ Jazmín García Sathicq, *La arrogancia de la piedra, Los cielos encima*, La Plata, Arte Editorial Servicop, 2021 (prólogo de J. Dubatti, “Jazmín García Sathicq: búsqueda de otras poéticas para un teatro poético, social y político”, pp. 11-15); *Los cielos encima*, Buenos Aires, Editorial Inteatro, Col. El País Teatral, 2022 (contratapa de J. Dubatti); *Dramaturgia. El agua alrededor, Coolture el lugar de lo irrepensible, Panza Arriba y Boca Cerrada usos recreativos de la costa*, La Plata, Servicop, 2023 (prólogos de Luis de Tavira y J. Dubatti, “Porque aún hay un motivo: orbes infernales y política en la dramaturgia de Jazmín García Sathicq”, pp. 17-23).

tonomía lírica; en términos de estructura, su composición responde a una escritura automodélica, a una poética compuesta, de mezcla e hibridación de convenciones, en la que García Sathicq echa mano a procedimientos diversos sin reivindicar más ortodoxia que la de la fidelidad a sus universos imaginarios. Como dijimos en otra ocasión, García Sathicq persigue nuevas poéticas singulares, reconocibles en su personalidad, para un teatro a la par poético, social y político. Esto otorga a *Cazador de finales* la cohesión dentro de una obra mayor, con ya varios títulos.

Pero también advertimos en el dinamismo de su producción, enraizado en las metamorfosis incesantes del deseo, la subjetividad y el inconsciente, algunos cambios que hay que destacar.

Cazador de finales se basó en un “proyecto de escritura”, como nos contó García Sathicq, lo que significó un diseño *a priori* que organizó de otra manera sus mecanismos de creatividad:

“En 2023 conocí a Josette Féral en el *I Congreso de Teatro de Manaus*, Amazonas, Brasil. Ella me invitó a hacer, en el 2024, una residencia de dramaturgia en Le Clos des Bernardines, que es una residencia cultural en Saint-Aignan, Francia. Para eso tuve que presentar un proyecto de escritura, que fue evaluado por ella y Michel Pierssens. Me lo aprobaron y allí terminé de escribir la obra. El proceso fue supervisado por ellos, e hicimos una presentación pública, con lectura dramatizada, interpretada en francés, con actores locales. Fue la primera vez que escribí con un proyecto artístico y conceptual, de manera más metodológica. Yo soy muy impulsiva en los procesos de escritura, nunca sé de qué va a tratar la obra, cómo va a ser su argumento, ni su final. Y esta vez estaba más enmarcada en el proyecto presentado”²

² Entrevista con García Sathicq realizada por el autor el 23 de octubre de 2024.

Por otra parte, García Sathicq se propuso para *Cazador de finales* una historia compleja, de alto nivel experimental, a partir de un cruce con los saberes de la física cuántica. Una variante de la ciencia-ficción teatral, o mejor, de la ficción especulativa en modo dramático, pero desde una apropiación poético-espiritual de las matrices científicas, no una mera ilustración. La didascalia inicial radicaliza ese experimentalismo cuando indica: “Las escenas pueden estar presentadas en el orden en que la puesta en escena lo desee, pudiendo variar y alternar de manera aleatoria personajes y tiempos en la presentación de las mismas, según voluntad de la dirección”.

Swami se relacionará con los personajes (Pi, Adela la madre, José el padre, Lila la hermana, Trueno el amigo y con el propio Swami Futuro desdoblado) en una estructura triádica de Pasado / Presente / Futuro. El texto se encarga de explicitar una organización narrativa de base cuántica:

“SWAMI: ¡Mundos paralelos! La relación entre varios acontecimientos puede no ser causal y requerir de otra explicación, otro principio que explique y que también difiera del concepto de ‘azar’. ¡Sincronicidad! ¡Esto es sincronicidad! (*Tiempo*). De ser así, si nada es por azar, y todo tiene un principio causal, esto vuelve a mí por algo. [...] ¡Heráclito! ¡Heráclito, el muy turro, decía que nada en la vida es permanente, ni puede serlo, la propia naturaleza de la existencia es el cambio, si es así, tranquilamente también podrían no ser permanentes los finales! Todo podría devenir en otra cosa, no terminar. Los mismos finales podrían tener cambios, y dejar de ser finales. Si viajara a los mundos paralelos, podría ser que allí aún no sea un final. Los cambios en los finales de mis historias mal acabadas, tal como los conozco en este presente, podrían producir inmediatamente el NO FINAL, o hacer el giro, el cambio, la posible permanencia”.

En el mencionado “Proyecto de escritura dramaturgica” presentado por García Sathicq *a priori* (y que nos facilitó para nuestro archivo sobre su obra), la dramaturga escribe:

“El personaje protagonista, llamado Swami, intenta cerrar todas las situaciones que le quedaron como heridas abiertas en su vida, para ello busca viajar a otra dimensión temporal y producir el cambio propicio para los finales que él ya conoce y que desea modificar. Basado en la teoría de viajar en el tiempo y sus dimensiones, la teoría del doble cuántico, el entrelazamiento cuántico, la sincronidad de Jung. La ‘Acción Fantasmal a distancia’ de Einstein (considera el entrelazamiento, la idea de que los pares de partículas subatómicas pueden conectarse de forma invisible, más allá del tiempo y el espacio)”.

De esta manera, la estructura dramática de *Cazador de finales* investiga en un tipo de viaje diferente, entre tramas que amplían el mundo, de universo a *pluriverso*. García Sathicq rompe con la concepción de un mundo uniforme y despliega la visión filosófica del pluralismo: hay muchos mundos dentro de este mundo. La composición de *Cazador de finales* busca así “traspasar la materialidad de los cuerpos”, vencer las apariencias y acceder a una naturaleza profunda, donde el viento corre por debajo de la tierra.

Retomando el legado de los simbolistas (iniciado a fines del siglo XIX pero vigente hasta hoy), García Sathicq plantea una concepción heterogénea de mundo, que perfora las apariencias de lo inmediato y establece nuevas “correspondencias” (Charles Baudelaire) entre tramas, genera un re-encantamiento del mundo, una re-espiritualización de la experiencia de la vida.

Por otra parte, todas las afirmaciones sobre la condición plural y espectral del mundo (así como el relato metadramático del Hombre de las Nieves) pueden ser trasladadas a una reflexión sobre el teatro:

de manera implícita, al sesgo, *Cazador de finales* ilumina aspectos del mundo teatral. El teatro es un dispositivo de conexiones, umbralidades, pasajes, iluminaciones, enseñanzas.

Pero como es característico en la complejidad dramática de García Sathicq, dará una vuelta de tuerca a este esquema. Así lo señala en su "Proyecto de escritura dramatúrgica", donde se pregunta y adelanta: "¿Swami, un cazador de recuerdos, un cazador de tiempo, un constructor de vida? Sobre el final, al reencontrarse con él mismo, reafirma que no tiene sentido alterar lo ya ocurrido en la historia de vida, sino continuar el camino aprendiendo de lo vivido". Veamos la escena en la que Swami habla con Swami Futuro y en la que se reivindica la vida vivida, el "camino":

"SWAMI: Me alegro que a veces el final no encuentre su momento. Yo besé su nostalgia y el futuro me besó sin asombro. La memoria se hizo presente y acarició todo el porvenir. Será que la noche silba el comedido del tiempo y me pierdo en escenas que poetizan mis llantos y mis sueños y que fueron, y que fueron, y que fueron, será que el aquí y ahora ya no es aquí y ahora, y que fueron y serán, será, será que sueño, será sueño aquí y ahora, será, será, será..."

SWAMI FUTURO: No hay finales, "Cazador de finales", no hay finales, todos los tiempos, el tiempo. Todos los fuegos, el fuego. Todos los amores, el amor. Todas las vidas, la vida".

Sobre el cierre García Sathicq parece darle la razón al filósofo Guillermo de Ockham en su cuestionamiento de las ideas platónicas: "Entia non sunt multiplicanda praeter necessitatem" (Los entes no deben multiplicarse sin necesidad). Todas las tramas, la trama, la misma trama, una trama hecha de entretejidos fascinantes de múltiples mundos en este mundo. ¿Reivindicación de una realidad plural, pero no evasiva? ¿Hay una vida vivida y pragmáticamente real? Reconsideremos el epígrafe con el que García Sathicq abre su "Proyecto de

escritura": *"Tal vez todo esto no sea más que una ilusión, pero no puedo poner en duda que lo sentí. El recuerdo es también una experiencia"*. Fragmento de *Hogueras en la llanura*, de Shohei Ooka. Tal vez sea este momento de *Cazador de finales* el que otorga su mayor dimensión a la condición de Swami de "maestro de sí mismo". Y también al sentido político del texto.

Cazador de finales es entonces, al mismo tiempo, una obra científica, metafísica y realista, filosófica y política, que invita al espectador a ampliar los límites de su vida vivida, del conocimiento y la percepción de su existencia, a través del entretreído de múltiples tramas. No se trata de evadirse de este mundo, o de viajar a otros mundos para escapar del dolor de este, sino de otorgarle a nuestra existencia una dimensión plural. Lo cuántico como metáfora. Desautomatizar nuestra relación con la vida para enriquecerla. El mundo, este mundo plural, como "poesía abierta". Sin duda una de las funciones del nuevo teatro es construir nuevos pactos con las/los espectadores: *Cazador de finales* llama no tanto a una reconsideración cuántica de la vida, sino a un re-encantamiento y una re-espiritualización de nuestras existencias.

Buenos Aires, octubre de 2024

Personajes

Swami, 33 años. Escritor. Estará vestido con la ropa de caza en todas las escenas a donde viaja en el tiempo para encontrar a cada personaje. Lleva una camiseta blanca, chaleco, y pantalones anchos, color marrón claro, campera de cuero y un bolso morral color marrón oscuro, borcegos marrones oscuro, un gorro trampero de caza, un rifle. En las escenas donde Swami viaja al pasado, al presente y al futuro para verse a sí mismo, ambos personajes están vestidos exactamente iguales.

Pi, el amor de Swami, 36 años. Psicóloga.

Adela, madre de Swami, 76 años. Tiene principios de pérdida de memoria.

José, padre del corazón de Swami, 85 años.

Lila, hermana mayor de Swami, 18 años. Fantasma.

Trueno, amigo de Swami, 33 años.

Nota importante: Las escenas pueden estar presentadas en el orden en que la puesta en escena lo desee, pudiendo variar y alternar de manera aleatoria personajes y tiempos en la presentación de las mismas, según voluntad de la dirección.

Swami y Pi

Escena 1 (PRESENTE)

Bosque, árboles, hiedras, vegetación, hojas secas, piedras con musgos. Olor a eucalipto. Sonidos de grillos y aves. Un haz de luz, cálido e intenso, resplandece en el rostro de Swami, que se encuentra cazando. Está inmóvil, en posición de disparo. Sólo se ve el movimiento de sus ojos. Ve un pájaro en el cielo. Se escucha su sonido. Swami cree que podría cazarlo, pone su atención en él, lo sigue primero con la mirada y luego con el rifle. Comienza a temblar de nervios. Se escucha otro ruido, junto a un movimiento fugaz, entre la maleza del monte, Swami se sorprende, emite un sonido de sobresalto al asustarse e, involuntariamente, dispara por reflejo. Queda perplejo e inmóvil un instante. El haz de luz absorbe el humo de la pólvora y se siente su olor intensamente. Swami camina con temor hacia donde disparó haciendo crujir las hojas secas. Se detiene. Aspira el aire hacia dentro, haciendo un sonido carrasposo y gutural reiteradas veces. Empieza a temblar, cada vez más intensamente, llora y tiembla, al cabo de unos instantes se agacha.

Swami: ¡No, no! ¡No! ¿Qué pasó? ¿Qué me pasó? Vi un doble cielo. El cielo de arriba, se fundió abajo y disparé. El cielo de arriba se fundió con la tierra. Fue un cielo total. Yo disparé a un pájaro en el cielo. ¡Perdón! ¡Perdón! (Agarra con sus manos a un conejo herido, lo levanta, lo vuelve a apoyar sobre el suelo. El conejo está agonizando y sufriendo de dolor). Swami llora, piensa qué hacer. Ante su sufrimiento decide sacrificarlo. Saca de su bolso un cuchillo y se lo clava en el corazón, luego impulsa con fuerza el cuchillo hacia abajo, abriendo el cuerpo

del conejo, ve algo que le hace reaccionar con sorpresa, asombro e incredulidad. Mete su mano derecha dentro del cuerpo del conejo y saca una cadena de plata con un dije que es la mitad de un corazón, lo mira desconcertado, sosteniéndolo frente a sí mismo, como no comprendiendo qué es lo que está sucediendo. Comienza a reírse de manera nerviosa hasta reír a carcajadas. Inmediatamente busca con su otra mano en su propio cuello, dentro de su ropa, y saca una cadena igual, con el mismo dije, es la otra mitad que completa el corazón, el todo. Mientras sostiene levantada la cadena que sacó del conejo, en una acción precisa y violenta, arremanga su campera y observa un tatuaje que lleva en su antebrazo. El tatuaje dice "Paral.lel". ¿Qué hace esto dentro de este conejo? ¿Cómo puede ser? No puede ser. (Mira en su antebrazo el tatuaje). ¡Paralelo! ¡Mundos paralelos! La relación entre varios acontecimientos puede no ser causal y requerir de otra explicación, otro principio que explique y que también difiera del concepto de "azar". ¡Sincronicidad! ¡Esto es sincronicidad! (Tiempo) De ser así, si nada es por azar, y todo tiene un principio causal, esto vuelve a mí por algo. ¡Pi! ¿Por qué volves? ¿Por qué de esta forma? ¡Heráclito! ¡Heráclito, el muy turro, decía que nada en la vida es permanente, ni puede serlo, la propia naturaleza de la existencia es el cambio, si es así, tranquilamente también podrían no ser permanentes los finales! Todo podría devenir en otra cosa, no terminar. Los mismos finales podrían tener cambios, y dejar de ser finales. Si viajara a los mundos paralelos, podría ser que allí aún no sea un final. Los cambios en los finales de mis historias mal acabadas, tal como los conozco en este presente, podrían producir inmediatamente el NO FINAL, o hacer el giro, el cambio, la posible permanencia. ¡Ay, Pi, aún en la distancia te siento, aún me habitas! Tengo que ir, buscarte, romper el mito. El mito que finalizó como nunca hubiese querido. ¡Eso debo hacer! Tengo que destrozarse esa historia, cambiar su final para que no sea un final, sea un giro. ¡Detonarla! Romper el mito en el recuerdo presente. Es bello eso de romper, destrozarse un mito. Siento ese impulso. Ser causante de un giro en la historia tal como fue, verla cruda y a la distancia en otro

tiempo. Sin emoción. Sin aceptación, sin redención. ¡Aún! ¡Aún! Aún es todavía, permanencia, todavía, todavía, todavía, todavía siento. En la lejanía absoluta y desgarrándose así misma mi historia no es más que una parte de mi historia. Siento ese impulso.

(Saca del cuerpo del conejo su corazón, se come una parte) Estaremos unidos para siempre, amigo. Esto también es un entrecruzamiento. (Cava un pozo con sus manos y entierra al conejo) El sol sabe en silencio todos los tiempos. El silencio sabe lo que sabe el cuerpo. El cuerpo sabe lo que al alma en silencio. Todos los tiempos saben el silencio del alma. El sol sabe. El silencio sabe. El cuerpo sabe. El alma sabe. El tiempo sabe. (Sale)

Escena 2 (PASADO)

Sonido de río. Swami y Pi están en una barca. Ambos pescan con tanza. Olor a pescado.

Swami: (Mirando hacia el agua. A Pi) Mirá el reflejo del río, la imagen del cielo sobre el agua.

Pi: Es la tendencia natural del cielo hacia las alturas, buscando las profundidades pero sobre espejismos.

Swami: Es un doble cielo. Un cielo total, fundido con el agua.

Pi: No es así, no están fundidos. Si miras al cielo, ¿qué ves?, ¿ves el reflejo del río?

Swami: (Observa. Con énfasis) ¡No!

Pi: ¡Es porque el agua, el río, tiene tendencia natural hacia las profundidades, pero en sí mismas!

Swami: ¡El cielo también!

Pi: ¡No, el cielo no, el cielo espeja, el río sólo le muestra su identidad!

Swami: ¡Si, el cielo, si!

Pi: Estas imágenes son la representación de orientaciones divergentes, hacia adentro y hacia afuera.

Swami: (Se acerca para besarla y ella lo rechaza, esto sucede unas tres veces) ¿Qué pasa?

Pi: ¿Qué?

Swami: ¿Por qué todo cambió? ¿Hay un problema?

Pi: ¡Sí!

Swami: ¿Cuál?

Pi: Hay cosas que no son de dos, ni de a dos.

Swami: ¿Qué cosas? (Pi no responde) Quisiera saber qué te pasa.

Pi: Son cosas mías, no tuyas.

Swami: Quisiera saber que te está pasando, acompañarte.

Pi: Son cosas mías, mías, del pasado. Hay cosas que tengo que resolver.

Swami: ¡¿Pero qué cosas, Pi?! (No comprende)

Pi: No puedo explicarte lo que no sé.

Swami: ¿Es porque no quiero ser papá? (Silencio de Pi)

Pi: No es por eso.

Swami: ¿Y por qué es? (Pi no dice a Swami el motivo. Pica un pez en la tanza de Swami. Eufórico) ¡Pica, Pica! ¡Es grande, pesa, se resiste! (Luego de mucho esfuerzo, logra sacar del agua un pez muy grande) ¡Es enorme! ¡Mira! (Sonríe, ríe) ¡Guauhh! (Ríe) ¡Mirá, Pi! ¡Es raro! ¡Rarísimo!

Pi: ¿Eso es un pez koi? ¿Acá, en este río?

Swami: ¡Sí! ¡Un pez Koi! ¿Y qué hace acá un pez Koi?

Pi: Ha nadado contra la corriente y ha llegado a este río.

Swami: ¡Qué hermoso es!

Pi: ¡Devuelvelo al río!

Swami: ¿¡Qué?!

Pi: ¡¿Qué por qué no lo devolvés al río?!

Swami: ¿Por qué?

Pi: Es un pez Koi.

Swami: Vinimos a pescar, como lo hacemos siempre, voy a hacerlo a la parrilla, ¿qué querés que haga?

Pi: Que lo devuelvas al río, que no interfieras su mundo. ¡Esos peces no se comen, son sagrados en Japón!

Swami: ¿Qué te pasa, Pi?

Pi: Quiero volver.

Swami: Sí, yo también, estás insoportable.

Pi: Si, ni yo me soporto, pero tampoco te soporto a vos.

Swami: ¿Yo qué te hice?

Pi: Si me amaras comprenderías mis tiempos y necesidades, no estarías cargoseándome cuando necesito silencio.

Swami: ¿¡Cargoseándote!?

Pi: (Se saca una cadena con un dije de medio corazón que lleva en su cuello, la arroja al río) ¡Estás en tu mundo, egoísta!

Swami: (Queda absorto. Con lágrimas en los ojos) ¡Lo tiraste al río, tiraste al río la cadena que te regalé! (Tira el pez al río, agarra los remos y emprende el regreso. Ambos en silencio. Reman y reman por largo tiempo, siempre en cámara lenta, gritan, discuten, lloran)

Escena 3 (FUTURO)

Pi se encuentra en un parque, mira hacia una flor enorme, que es un monumento típico del paisaje de Buenos Aires. Tiene un carrito de bebé a su lado, lee un libro y fuma un cigarrillo electrónico, larga mucho humo.

Swami: (Aparece por detrás) ¡Pi! (Ella gira con su torso, lo mira sorprendida) ¡Sabía que acá podrías estar!

Pi: ¡Swami!

Swami: (Se miran en silencio) ¿Cómo estás?

Pi: (Le indica hacia el carrito) ¡Bien!

Swami: ¡Ah! (Silencio largo. Mira el libro que Pi posee en su mano)

Pi: (Mira su libro) ¡Poesía abierta!

Swami: Paul Eluard. (Tiempo) Yo quemé ese libro, lo quemé en el bosque.

Pi: Y yo lo tengo, porque vos me lo regalaste. (Tiempo) ¡Poesía!

Swami: ¡Poesía!

Pi: ¡Poesía, poesía sin fin!

Swami: Prometimos “convertir el paisaje en poesía” (En un impulso sincronizado se abrazan largo tiempo, de una manera aferrada, buscando traspasar la materialidad de los cuerpos. Se desprenden muy lentamente, comienzan a jugar a hacerse cosquillas, se ríen, van jugando cada vez más intensa y torpemente, hasta que Pi le golpea, sin querer, un puñetazo en la cara a Swami)

Pi: ¡Uy, perdón! ¡Perdón!

Swami: No es nada, no fue nada.

Pi: ¡Estás igual! ¿Qué haces? ¡Ni una arruga, igual!

Swami: No estaría teniendo la edad que me correspondería.

Pi: ¿Cómo?

Swami: Vos ahora tenés tu edad, bueno, yo no tengo la mía, la que me correspondería.

Pi: ¿Qué cosas decís?

Swami: Ahora, vengo del pasado, Pi.

Pi: (Ríe). ¡¿Qué decís?! ¿Cómo “ahora”?

Swami: Sí, del pasado... creeme, ahora mismo vengo de allí.

Pi: ¡Vos siempre en estas cosas!

Swami: O sea, “ahora”, yo viaje al futuro, que en realidad es tu presente, nuestro presente en este momento.

Pi: (Ríe a carcajadas) ¡Estás loco!

Swami: ¡En serio! No importa tanto. Aunque sí. Pero “ahora es ahora” y sólo existe éste momento. ¿Te acordás?

Pi: ¡La frase que tenías pegada en la puerta de tu casa!

Swami: Tengo. Todavía la tengo. (Piensa) ¡Bueno, allá! ¡No sé “ahora”, en el “ahora” de acá, en el de allá! (Tiempo) ¿Qué sentís ahora?

Pi: ¿Ahora?

Swami: ¡Sí, ahora! (Aclara) Ahora de acá. Cerrá los ojos. ¡Cerralos! (Pi cierra sus ojos) ¿Qué sentís?

Pi: El viento pasar por debajo de la tierra.

Swami: ¿Por debajo?

Pi: ¡De la tierra! ¡Cerrá los ojos!

Swami: (Cierra los ojos, respira profundo) ¡Yo también lo siento! Ese viento produce la erosión que remueve lo que se ha gastado. ¿Te das cuenta? Es un trabajo de remoción que precede a la renovación.

Pi: ¿Me estás diciendo que viajaste en el tiempo?

Swami: ¡Sí!

Pi: ¿Y se supone que yo debería creerte? (Se ríe)

Swami: ¿Recordás lo de la sincronicidad y lo del doble cuántico?

Pi y Swami: (Al unísono) ¡La sincronicidad!

Swami: Es así. ¿Te acordás que lo leímos juntos?

Pi: ¡Qué loco, te estudiaste conmigo todo Jung para animarme a presentarme al examen final!

Swami: Bueno, resulta que era todo cierto. (Saca la cadena con el dije que le pertenecía a Pi, se la muestra, ella queda en silencio extrañada, como pensando si es posible, agarra la cadena, lee lo que dice detrás, levanta su mirada y lo mira desconcertada. Tiempo). Como el rollo de fotografía que volvió a la mujer con la foto de su primer hijo yuxtapuesta a la de su segundo hijo, pasada la primera guerra mundial y en un lapso de tiempo entre los hechos.

Pi: Me acuerdo.

Swami: Bueno, lo encontré en el vientre de un conejo.

Pi: ¿Qué? ¿De un conejo?

Swami: ¡Sincronicidad!

Pi: ¡Fascinante! (Tiempo) ¿Cómo de un conejo?

Swami: ¡Volvió! ¿Por qué crees que volvió? Aún estamos a tiempo, aún estamos en el tiempo, en todos los tiempos, latentes y vivos.

Pi: ¡Vos estás loco! Mira, Swami, nos unió el dolor. Verte me recuerda, me genera eso.

Swami: No nos unió el dolor, nos unió el amor, el amar, el duelo fue la pérdida, el alejamiento, que es natural cuando se ama a alguien. Yo

te recuerdo con recuerdos muy hermosos y muy lindos, y para nada desde el dolor, el dolor vino después, cuando lo que queríamos no estaba. Yo te amé, te amo, Pi.

Pi: ¡Qué bárbaro! Me haces reír, pero en sentido bonito. Gracias por tu sinceridad. Eso lo sentía, lo siento, que me amas. Yo no estoy ahí, yo no estoy ahí, Swami, yo no sé si pueda volver a amar, ahí es donde estoy yo. Yo no puedo (Lo abraza fuerte) ¡Por lo valiente que sos, por lo amoroso que sos! Yo creo que es todo bueno (Tiempo) Creo que es todo positivo. (Confusa) Pero por si no fui clara, yo no puedo, yo no quiero, no quiero hacer algo así.

Swami: ¿Volver?

Pi: No podría, no se vuelve, Swami, nunca se vuelve. La vida va. (Lo vuelve a abrazar) Siento tu corazón.

Swami: ¿Lo sentís?

Pi: Te siento.

Swami: Te amo, esa es mi verdad.

Pi: ¡Salió con toda la envidia! (Tiempo) Yo de verdad no puedo. Hay un eco de un dolor. No quiero hacerte esto, no quiero hacerme esto.

Swami: Pensalo.

Pi: Ni nunca, ni siempre, todo es hoy.

Swami: Pensalo.

Pi: ¡Sos tremendo! ¡Sos muy seductor!

Swami: Pensá lo que puede estar latente. ¿Puede?

Pi: No hay un “quizás mañana”. Por eso ni el “nunca”, ni el “siempre”.

Swami: ¿Hoy?

Pi: “Hoy” es todo, y no tengo certezas. Yo no quiero volver ahora.
(Tiempo. Ríe) ¡Sos tremendo!

Swami: Todo es hoy. (La besa. Se besan largo rato)

Pi: Estoy en un momento bisagra en mi vida.

Swami: Te vuelvo a buscar en otro momento.

Pi: El problema es creer que tenemos tiempo, yo creo que no.

Swami: ¡Lo tenemos! Podemos volver.

Pi: A nada se vuelve, Swami.

Swami: ¿Cómo no? ¡Miráme! Yo estoy acá.

Pi: (Por la cadena con el dije) ¡Sos loco! ¿Cómo la encontraste, es la misma?

Swami: Estaba cazando...

Pi: ¿Vos cazando?

Swami: ¡Sí! Maté a un conejo, sin querer, se me disparó sólo, va, no sólo, pero sí involuntario, y esto estaba dentro, tenés que creerme.

Pi: Si, Swami, te creo.

Swami: Pi, es importante para mí saber qué te pasaba, por qué decidiste no verme más, así de la nada, necesito saber si me amabas ahí, si me amas ahora.

Pi: Siempre, como dice esta cadena.

Swami: Te extraño, te extraño mucho. Te pido disculpas si en mi afán de amarnos no pude ver qué te pasaba, qué necesitabas. Ahí, tal como ahora, sólo deseaba abrazarte para siempre, ser tu par, tu amor.

Pi: Hay lugares a donde no se puede entrar con nadie.

Swami: (Llora con dolor) Yo... te ofrezco quién soy, te ofrezco volver, hacernos bien, vivir la vida juntos.

Pi: A nada se vuelve, ya no somos los mismos, por más que nos amemos.

Swami: Bueno, dejame conocerte ahora, conoceme vos, también soy otro.

Pi: Nada de lo que hubo podría existir igual. Las cosas que pasaron en la vida de cada uno determinan que nunca más podamos volver.

Swami: No creo que sea así, es muy determinante, el tiempo es infinito, tiene dimensiones y ondas, lo que creemos que es el tiempo, tal como lo consideramos, es una ilusión, una convención, pero en verdad podemos ir y venir todo lo que queramos. Nada es irreversible.

Pi: Hay acciones que son determinantes, de un antes y un después.

Swami: Sí, está bien, pero pueden no ser las acciones finales, además pueden repararse con el doble cuántico, las dimensiones del tiempo coexisten en un solo tiempo...

Pi: Tengo un hijo ahora.

Swami: (Con los ojos llenos de lágrimas) ¿Estás en pareja?

Pi: Estoy bien, con el padre, es otro modo de amor, lo quiero.

Swami: ¿Por qué te fuiste? ¿Qué te pasaba? Necesito comprender. Cuando te fuiste, me perdí, me perdí, sufrí mucho, creo que nunca podré explicar a nadie lo que siento por vos, siento que sos parte de mi vida, tan parte de mí como yo mismo, y que sin vos no termino de ser del todo, me falta una parte, ando hueco y taciturno, aliado a los silencios más profundos, en ellos encuentro mi amor por vos.

Pi: Fue algo muy personal, yo estaba perdida en ese momento.

Swami: ¿Qué te pasó? ¿Te pasó algo?

Pi: Tenía miedo.

Swami: ¿Miedo?

Pi: Miedo.

Swami: ¿Miedo a qué, a quién?

Pi: Temía amar y ser amada, temía sufrir y no podía permitirme que la vida me duela más, no podía ni permitir la probabilidad.

Swami: Pero si yo, te amaba de verdad, te amo, como nunca amé a nada ni a nadie.

Pi: Yo había salido del dolor más terrible y agudo cuando te conocí, y al amarte como te amé se me jugó mucho, había vuelto a sentir dolor en discusiones simples y no quería sufrir más en la vida.

Swami: Nunca iba a abandonarte. (Tiempo) ¡Sabes, llegaste para crear un mundo!

Pi: (Lo observa en silencio) Me gustan tus gestos, en tu silencio absorto.

Swami: Tu mirada profunda y tu risa plena.

Pi: "Llegaste para crear un mundo"

Swami: ¿Sabes que te siento, aunque no nos veamos, aunque no sepa nada de vos y haya pasado el tiempo? Siento que somos dos partículas, como la "Acción fantasmal a distancia", como dijo Einstein, que vos y yo estamos entrelazados, somos dos pares de partículas subatómicas que pueden conectarse de forma invisible, más allá del tiempo y el espacio. ¿A vos te pasa?

Pi: No sé si es exactamente eso, pero yo te sé, te siento también, te percibo.

Swami: ¡¿Entonces?!

Pi: (Con ironía dulce) ¡¿Somos dos fantasmas?!

Swami: ¿Podríamos dejar pasar algo así? No a todos les pasa.

Pi: Todavía no estoy lista.

Swami: Entiendo. (Le deja las dos cadenas con los medios corazones completando el todo. Refiriéndose al niño) ¿Lo puedo ver? (Ella asiente con su cabeza y sonríe) ¿Cómo se llama?

Pi: Río.

Swami: (Sonríe. Mira al niño) Tiene tus ojos, profundos. (La besa, se besan largo rato, con deseo) Nos volveremos a ver, mi amor, estaré, nació un 8 de agosto. ¡El tiempo es infinito!

Pi: Aún es un destiempo, estaré lista.

Swami: Lo sé.

Pi: Me llamo "Pi", soy un número infinito.

Swami: Sincronicidad. Somos parte en todas nuestras vidas.

Pi: ¡Sincronicidad!

SWAMI Y ADELA (SU MADRE)

Escena 1 (FUTURO)

Cocina en la casa de la madre de Swami. Se escucha música clásica de fondo. Olor a salsa de tuco. Swami y Adela están sobre la mesa, ella amasa pasta y él, pan.

Swami: (Agarra un pedazo grande de masa y hace una forma extraña que observa en silencio, luego la modifica por otra, la observa, se la muestra a su madre) Parece una montaña.

Madre: Así es.

Swami: Parece el monte Fuji, con su pico nevado. (Tiempo) O el pico de Orizaba, qué hermosos son. (Tiempo) ¿Qué pasa si a la montaña le echas más tierra? (Arroja un puñado de harina a la masa-montaña) Es una elevación que, sin embargo, no se destaca de la superficie. Sigue siendo una montaña. El sentido de la compensación entre lo que hay de más y lo que hay de menos. (Toma la masa y la golpea fuertemente contra la mesa. Adela se sobresalta. Con los ojos llenos de lágrimas) ¿Por qué, mamá, por qué así, por qué soy así?

Adela: Es algo bello, habla bien de vos.

Swami: No, no. ¿Por qué, mamá, qué me hizo así?

Adela: Swami, en la vida nos pasan cosas, a cada quien lo suyo. (Tiempo)

Swami: (Se pone el pedazo de masa que viene manipulando sobre su rostro, quedando una máscara con una forma y expresión muy extraña) ¡Lo sé, mamá, lo sé, cada quien lo suyo!

Adela: (No reconociendo a su hijo por estar oculto detrás de la máscara) ¿Swami? (Swami responde con un sonido extraño, ella reacciona asustada) ¡Swami! (Más fuerte en volumen y energía) ¡Swami!

Swami: (Se saca rápidamente la masa de su rostro) ¡Mamá, soy yo, soy yo, mamá!

Adela: ¡Swami, mi Swami, el eterno sensible y romántico, por eso sos buen escritor! (Ríe) Ya de niño, ¿te acordás?

Swami: ¿Siempre fui así?

Adela: Fue el mundo del cine para mí. Yo te llevaba a ver películas de adultos, tu papá ni se enteraba.

Swami: Veíamos tres películas seguidas los domingos.

Adela: Y tu papá creía que íbamos a la plaza. (Se queda perdida en su memoria. Se angustia) ¿Cómo se llamaba el cine aquel? ¡El cine, el cine al que íbamos! (Se desespera) ¿Cómo era? ¿Cómo puede ser que no me acuerde?! Fui tan feliz ahí. ¿Cómo se llamaba!?

Swami: ¡Paradiso!

Adela: (Levantando la voz por la emoción). ¡Paradiso! ¡Paradiso! (Arroja harina al aire)

Swami: En honor a una película, ¿te acordás cómo se llamaba?

Adela: ¡Paradiso!

Swami: No, el cine, no, la película.

Adela: No. ¿Qué película?

Swami: Tu película favorita.

Adela: ¡Paradiso!

Swami: ¡Claro, mamá, "Cinema Paradiso", y por eso el cine se llamaba así, en honor a esa película!

Adela: No la recuerdo.

Swami: Toto, un niño que iba al cine y ...

Adela: ¡Toto, sí! ¡Toto y Alfredo, el proyccionista! ¡Qué hermosa película! Me gustaría verla. Vos serías un "Totito"

Swami: (Sonríe con ternura) Claro, mamá, podemos verla cuando quieras. (Se ríe) ¿Te acordás del día en que papá casi nos pilla?

Adela: No.

Swami: (Dibuja, con su dedo sobre la mesa líneas que van y que vienen, sobre la harina de la mesa) Que al volver nos dijo que había ido a buscarnos a la plaza y no nos había encontrado, y vos le dijiste que nos habíamos encontrado con la tía Eve y nos había invitado a merendar.

Adela: (Busca en su memoria) No me acuerdo.

Swami: ¡¿Y el día que fuimos y la película era bastante erótica y me tapabas los ojos en algunas escenas pero no podías taparme los dos oídos, y te desesperaba?! Jajaja (se tienta de risa e imita cómo hacía su madre, poniendo sus propias manos sobre sus ojos, alternando con taparse los oídos y poniendo un gesto exagerado y grotesco de horror)

Adela: (Recuerda de golpe) ¡Ahh, sí! (Ríe) ¡El día que salimos corriendo, lo recuerdo! Te saqué al voleo del cine.

Swami: (Da una cachetada fuerte sobre el bolo de masa) ¡Me pegaste un bofetón en la cabeza, como si yo tuviese la culpa! ¡Y nos fuimos, no me daban los pies en las escaleras! (Se tienta mucho) ¡Y el tipo de la boletería nos vio bajar así y al salir, para preguntarnos qué pasaba, se resbaló con la alfombra y se cayó de jeta, y vos te tentaste como yo ahora y nos fuimos corriendo! ¿Te acordás, mamá?

Adela: (Como desorientada) No, de eso sí que no me acuerdo.

Swami: El tipo ese del cine era tan raro, para mí que le gustabas, por eso te dejaba pasar conmigo. (Adela se ríe y le tira un puñado de harina en la cara)

Swami: (Reacciona y arroja harina sobre el rostro de Adela) ¡Vos eras coqueta! (Tiempo) ¡Sos bella, mamá! ¡Claro, cómo no voy a ser así con todas las películas del neorrealismo italiano y cine francés que vi! ¡La Nouvelle Vague!

Adela: Pero vos querías ser como Marcelo Mastroiani, actor y galán.

Swami: Mirá cómo terminé. (Adela, va a buscar una lata guardada en la repisa de una vitrina, la agarra, la lleva a la mesa y de su interior saca unas hojas amarillentas, dobladas en varios pliegues que abre, muestra y da a Swami. Son escritos en letra imprenta, con letras demasiado

grandes. Swami lee en voz alta) “Esta noche, las estrellas saben de mí, saben que quisiera besar tus labios, Olivia. Mientras sus brillos titilan o desvanecen, descubren que soy una más de ellas, una estrella fugaz, muriendo hacia tus labios”. (Se ríe) ¡Noooooooooooo! ¡Qué meloso! ¡Tirá esto, mamá, qué vergüenza!

Adela: ¡Un poeta! 16 años, tenías. Estabas enamorado de Olivia (Le muestra las hojas detrás de la hoja que leyó) Y estos son tus primeros relatos escritos.

Swami: (Lee rápidamente, en silencio, al terminar) Me muero, que atrevido. Nunca fui normal, mamá. ¿Por qué guardaste esto?

Adela: ¡No, normal, no! (Se ríen) Siempre fuiste una persona sensible y especial, desde niño, yo sabía tanto que ibas a ser un gran artista como que estabas destinado a sufrir.

Swami: No soy tan buen escritor, no tanto como para justificar sufrir de este modo. (Ríen juntos. Swami la acaricia en su cabello y en su rostro)

Adela: (Reacciona de repente) ¡Carajo, se quemó el tucó!

Escena 2 (PRESENTE)

Casa de Adela. Olor a café. Golpean la puerta, Adela se pone nerviosa, da vueltas antes de abrir, se arregla el pelo y la ropa, se dirige hacia la puerta, respira profundo, exhala y abre. Es Swami.

Adela: ¡Swami!

Swami: ¡Hola!

Adela: ¡Hola! ¿Cómo estás? Pasa.

Swami: No, prefiero quedarme acá.

Adela: ¿Seguro? Hay café.

Swami: Sí, sí, prefiero acá, al momento.

Adela: ¿En la puerta?

Swami: ¡Sí, mamá, acá, acá estoy bien al momento!

Adela: Bueno. (Tiempo en el que se miran en silencio, se observan atentamente)

Swami: Quiero decirte que yo ya te perdoné, a pesar de todo, a pesar del dolor.

Adela: ¡Hijo!

Swami: Cuesta creer que una madre abandone a su hijo.

Adela: Swami.

Swami: No sabés todo el daño... (Llora) Todo el sufrimiento originado por vos, por tu falta, todo lo que atravesé. ¡Me dejaste! ¡Necesité una mamá, muchas veces, estuve sólo, sólo!

Adela: ¡Hijo!

Swami: (Tiempo. Intenta recuperarse de la emoción) Te fuiste y nos dejaste, nos abandonaste a papá y a mí (Tiempo) por irte con ese tipo.

Adela: (Adela se larga a llorar muy angustiada, emite unos sonidos extraños, desbordada, da cachetadas sobre su propio rostro) ¡Perdón, perdón!

Swami: (La abraza) ¡Nunca antes me habías pedido perdón, eso me dolía!

Adela: Pedro...

Swami: Ya sé, papá me lo contó, me dijo que habían sido novios desde pequeños y que el tipo se había ido cuando quedaste embarazada de mí.

Adela: Sí.

Swami: ¿Ese es mi padre?

Adela: Sí.

Adela: Me obligaron a casarme con José, para no manchar mi nombre y garantizarte protección.

Swami: También me lo contó papá.

Adela: Cuando Pedro regresó vos ya eras grande, no podía arrebatarnos a ustedes todo, dejar a José sólo, sin mí, sin vos, llevarte conmigo, y dejarte a vos sin él. Él no tenía a nadie, a nadie en el mundo.

Swami: Ya pasó, ya pasó todo, ya pasó, estamos acá, ahora, estamos acá, mamá, yo te comprendo, en verdad lo comprendo, no te juzgo ahora.

Adela: Te pido disculpas, lo siento, lo siento mucho. (Lloran abrazados)

Escena 3 (PASADO)

Casa paterna de Swami. Olor a pan quemado. Adela traslada con dificultad dos valijas pesadas.

Swami: (Desde afuera) ¡Se quemó el pan! (Ingresa y encuentra a Adela, su madre, infraganti con las valijas a punto de fugarse de la casa) ¿¡Qué estás haciendo!? (Adela se queda paralizada, lo mira tensa, sin contestar) ¿¡Qué estás haciendo?!

Adela: ¡Nada, yo sólo voy de tía Eve unos días!

Swami: (Violento) ¡Se quemó el pan! ¿De tía Eve? ¡Mentiras! Siempre que mentís la metés a la tía Eve, como cuando vamos al cine.

Adela: ¡Swami, la tía Eve está pasando una situación delicada y... (Swami le bloquea la salida, cierra la puerta con llave). ¡Swami! ¿Qué hacés? Tengo que irme.

Swami: No te vas nada, ¿o querés que llame a los gritos a papá?

Adela: Swami, te suplico, dejame salir.

Swami: Empiezo a los gritos, si te atreves.

Adela: ¡Swami!

Swami: ¡Sos una farsante, una gran mentirosa! Lo sé todo. Me das asco y vergüenza. Ese tipo te va a dejar pronto y nosotros ya no vamos a estar para vos. ¡Vas a morir sola, que es lo que te mereces!

Adela: ¡Swami...!

Swami: (Alterado) ¡Swami, nada! ¡Nada! ¿iSe quemó el pan, te das cuenta?! ¡Se quemó el pan y vos nada! ¡Te vas!

Adela: (Tiembra) Hijo, no me voy, no me iré a ningún lado, hablemos, por favor.

Swami: (Grita) ¡Nooo! (Se larga a llorar) Nada te importa más que vos misma, lo estás demostrando, egoísta, no me esperaba otra cosa de quien no supo ser nadie. (Le abre la puerta y la echa a los forcejeos y empujones. Adela se resiste, pero termina saliendo. Swami cierra la puerta y llora, pega un puñetazo a la puerta)

Adela: ¡Swami! (Swami no contesta. Adela golpea dos veces la puerta. Tiempo. Golpea, con mayor fuerza, la puerta tres veces. Swami no contesta) ¡Swami! (Golpea cuatro, cinco, seis veces la puerta. Swami no contesta)

Swami: ¡Me tiras el cielo por debajo de la tierra, el cielo por debajo de la tierra! Todo se desmorona y el pan se quema, se quema. (Tiempo. Percibe la pérdida de su madre, comienza a oler y a palpar la puerta intentando rastrear y reconocer el olor de su madre detrás de ella. Siente lo injusto y duro que fue con ella, de un impulso abre la puerta, se encuentra con la ausencia de su madre, cierra la puerta, se cae al suelo llorando) Te amo, mamá, te amo. ¡Todo se desmorona y se quema!

SWAMI Y JOSÉ (SU PADRE)

Escena 1 (PASADO)

Casa paterna de Swami. Olor a habano cubano.

José: (Fumando) ¿Swami, pensaste qué vas a hacer ahora que termina el colegio?

Swami: Papá...

José: ¿Sí? (Tiempo. Toma la caja de habanos y le convida. Swami acepta y fuma) Yo pienso que deberías inscribirte en el instituto de letras, de ahí salís con el título de profesor, podés ejercer en los colegios.

Swami: Papá, terminé el colegio y...

José: ¡Ya terminás, qué increíble! ¡Cómo pasa el tiempo! ¡El tiempo sí que es un cristal refractario!

Swami: Quiero apostar a escribir. ¡Ser escritor! Todo el mundo me dice que soy bueno.

José: Lo sos, nada que envidiar a Borges, a Cortázar. ¡Un pequeño genio! El pequeño-gran Swami. Por eso te digo, te dedicas a dar clases de profesor de letras y por las noches escribís.

Swami: Creo que no me gustaría dar clases, no sé si sirvo para eso. Quiero irme a vivir a Buenos Aires.

José: ¿A Buenos Aires?

Swami: Sí.

José: ¡Pero si podes escribir desde acá!

Swami: ¡Papá, la movida está allá, los escritores, los intelectuales, los artistas, la movida editorial!

José: Acá también hay buenos.

Swami: ¿Quiénes? Todos se fueron, que después vuelvan es otra cosa, yo voy a volver como "El ciudadano ilustre" (José lo mira como no entendiendo a qué se refiere) La película, papá, "El ciudadano ilustre", el personaje del escritor, que vuelve a su pueblo y lo quieren matar.

José: ¿Lo quieren matar? ¿De dónde sacaste eso? ¿Quién te va a querer matar a vos?

Swami: Lo imagino así, no sé.

José: ¡Eso, pará de imaginar, mejor!

Swami: Es lo mejor que hago, no sirvo para éste mundo tal cual como el mundo es, necesito transformarlo, imaginar, escribir otros mundos posibles.

José: Poné los pies sobre la tierra. ¿Quién te va a costear todos los gastos de vivir allá? Acá en el pueblo no tenés gastos de casa, comida, servicios. Podes escribir desde acá.

Swami: Necesito irme a vivir a Buenos Aires, es lo que quiero hacer, dedicarme a la escritura, acá no tengo chances, papá, quisiera ir ahora en diciembre, cuando termine el colegio, no esperar al próximo año.

José: No creo que sea posible por ahora. Podes escribir estando acá y enviamos tus escritos a las editoriales, para que cuando vayas, ya sea con algo seguro.

Swami: Voy a estudiar allá, en la universidad nacional, Papá, no en un instituto de acá.

José: No entendés, sos caprichoso, Buenos Aires es un monstruo grande que te come, yo no te puedo pagar, vas a terminar trabajando de mozo o repartidor, de cualquier cosa, para poder sobrevivir, y lo que menos vas a hacer es estudiar o escribir.

Swami: Voy a conseguir un trabajo relacionado con lo mío, vas a ver. Si a los tres meses no lo consigo, me vuelvo, mientras vivo en una pensión, ya averigüé. ¡Dale, papá, dame tres meses de prueba!

José: Vos acá tenés un buen trabajo en el diario...

Swami: No me interesa ser redactor de diario.

José: ... y podés estudiar, trabajar sin gastar en alquiler y en otras cosas.

Swami: Papá, allá también voy a trabajar.

José: La mayoría que arranca un trabajo en Buenos Aires es de otra cosa distinta a lo que en verdad hace o quiere hacer y queda ahí sin continuar sus proyectos. Vos tenés que continuar tus estudios acá, está el instituto ISFT 89. Mientras estudias para ser profesor, vas es-

cribiendo y enviando el material a las editoriales en Buenos Aires. Si ocurriera que no hay chances, vas a poder enseñar literatura el día de mañana, tener una herramienta, una salida.

Swami: Papá, va a ocurrir. Yo no estoy para eso. Yo soy fuego sobre la tierra, necesito expandirme, elevarme, como un sol que debe alcanzar sus alturas. Debo avanzar. A mí me espera algo más grande y hermoso, una aventura. Voy a ser un gran escritor, no te estoy pidiendo permiso.

José: ¡No entendés!

Swami: ¡Vos no entendés! Voy a irme en diciembre.

José: ¡Swami sos irracional!

Swami: Sólo estando allá voy a conseguir que publiquen un libro mío, ser un escritor reconocido, lograr vivir de esto que amo, crecer en la industria editorial.

José: ¡Estás loco! ¡Vas a volver llorando! Buenos Aires te va a comer, es un monstruo esa ciudad. ¡Un monstruo!

Swami: ¡Deberías apoyarme!

José: Además no es tan cerca, no vas a poder venir de un momento a otro a verme...

Swami: ¡Ahh, es eso!

José: ... o cagado de hambre a que te dé de comer.

Swami: ¡Tenés miedo a quedarte solo, es eso! (Swami sale. Tiempo)

José: (Eleva la voz hacia afuera). ¡¿Qué miedo voy a tener yo!?! (Silencio) ¡Pero qué mierda, otro que se va y me deja!

Swami: (Regresa) ¡Mirate, estás abandonado, sos un conformista y un cagón, no tenés aspiraciones de progreso, no tenés sueños, reaccioná, papá!

José: Lo di todo por vos, me quedé a tu lado.

Swami: Reaccioná, papá, estás vivo, vos, tenés que darlo todo por vos, no por otros.

José: ¡Desagradecido!

Swami: ¡Soltá lo que te pasó, papá! Perdoná, perdoná a la vida. No soltaste nunca tus desgracias, es por eso que la gente no se queda a tu lado.

José: ¡Sos una mierda! ¡Andate, pendejo, no te quiero ver más, andate! (Swami sale. José llora) ¡Me abandona, otro que me abandona!

Escena 2 (PRESENTE)

Casa de Swami. Olor a lustramuebles. Suena el timbre, Swami abre la puerta de entrada y recibe en su casa a su padre, hace mucho tiempo que no se ven.

Swami: Pasa, papá, ponete cómodo.

José: ¡Qué linda casa! ¡Lindo ventanal, la galería!

Swami: Gracias, viejo. Acá, junto al ventanal, escribo.

José: Un jardín precioso.

Swami: ¡Me gustan las plantas!

José: ¡Como a tu mamá! ¡Si esa enredadera trepando por el tronco del sauce llorón no te inspirara, estás cagado! (Los dos se ríen, se distienden y se abrazan). Leí todos tus libros.

Swami: ¿Si?

José: (Irónico, con dulzura) ¡Si, aunque te parezca mentira, llegaban al pueblo!

Swami: ¡No te puedo creer! (Ambos ríen)

José: Van a declararte “ciudadano ilustre” (Swami lo mira de golpe, se sorprende y luego se emociona)

Swami: Vos tenés que ver con eso.

José: ¿Yo? No, vos tenés que ver con eso, todo lo que hiciste, lo que has logrado.

Swami: ¿A qué se debe este regreso?

José: Aprendí que un trueno, debajo de un lago, aminora su intensidad, su vibración, para seguir la serenidad del lago.

Swami: ¿Y por qué estaría un trueno debajo de un lago?

José: Porque después de estallar, busca descender a las profundidades.

Swami: ¿Y quién es el trueno y quién es el lago?

José: Cada uno sabe de su estruendo y de su calma.

Swami: ¿Qué tomás? ¿Vino?

José: No, gracias, hijo, agua está bien.

Swami: ¡Qué raro que no tomes vino!

José: Estoy tomando medicación.

Swami: (Descorcha un vino, sirve en una copa y en otra sirve agua) Estoy escribiendo una historia, que es la mía, la nuestra, aunque no del todo, pero sí. Auto-ficcional se llama.

José: ¿Toda tu historia de vida?

Swami: Y... en verdad sí.

José: Mirá...

Swami: La línea argumental principal es la de un niño que sufre el abandono de su madre.

José: Bueno, al menos no es la de un padre inseguro y castrador.

Swami: Nunca fuiste eso en mi vida, pá.

José: ¿Y yo existo como personaje en la historia?

Swami: ¡Claro, es una parte fundamental!

José: ¿Con mi nombre?

Swami: Sí, con tu nombre.

José: ¿Y cómo interviene el personaje mío en la novela, qué papel juega?

Swami: ¿Cómo es concebido?

José: ¡Sí, eso!

Swami: ¡Ya te dije, como una parte fundamental en la vida del protagonista! (Abre su computadora portátil y lee a su padre) "Sólo un hombre como él, Don José, podía tener la grandeza del amor simple y profundo, que acompaña la continuidad de la vida después de un

huracán que lo arrasó y devastó todo. Sólo él, en un gesto silencioso, podía rearmar con ternura la historia de una vida destrozada”.

José: (Emocionado) Eso no es tan reflejo de la realidad.

Swami: ¡Perdoname, papá, perdoname!

José: ¡Hijo, perdón, perdón vos!

Swami: ¡Perdoname!

José: No tenés que disculparte conmigo, vos hiciste lo que tenías que hacer por tu vida.

Swami: ¡Sí, sí! ¡Lo sé! Todo éste tiempo de enojo, de distancia, lo perdimos.

José: ¡Nada se pierde, la vida es lo que es!

Swami: ¿Vos creés en el destino?

José: ¿En el destino de un hombre?

Swami: Sí.

José: ¡Sí! (Tiempo) Estoy enfermo, “Swa”, vine a despedirme.

Swami: ¡Pá! (Llora)

José: Creo en el destino, creo que no podemos torcerlo. Como dijeron los griegos, torcerlo es el inicio de una buena tragedia, por eso nunca, ni amándolos, fui a buscar a quienes me dejaron. (Se abrazan fuerte)

Escena 3 (FUTURO)

En la casa de Swami. Se escucha gemir al viento. Olor a tierra mojada. José se encuentra sentado en un sillón, dormido. Suena el timbre, Swami va a abrir la puerta, es Adela, a quien Swami llamó, avisándole del estado avanzado de la enfermedad terminal de su padre. Adela y Swami se miran en silencio. Swami le indica a través de gestos y señas que ingrese al living.

Swami: (Adela, en referencia a su papá) Habiendo perdido un mundo, supo escuchar un olvido.

Adela: (Lo observa dormir. Se emociona) ¡José! (Swami se dirige hacia el tocadiscos, pone un disco de jazz instrumental, en el que suena una trompeta, invita a bailar a su mamá, bailan, se ríen, su padre despierta, los observa y ríe. Swami y Adela, se dirigen hacia José, lo toman de los brazos y bailan, José intenta incorporarse, pero está débil y no puede sólo, Swami y Adela lo ayudan, Swami lo apoya contra su cuerpo, haciéndole de sostén, Adela se coloca detrás de José, bailan con dificultad, pero son felices los tres)

José: ¡Adela!

Adela: ¡Acá estoy, José, vine a verte!

José: ¡A despedirte!

Adela: Así es.

José: ¡Volviste a despedirte!

Adela: ¡Sí!

José: Así lo había imaginado siempre.

Adela: (Con emoción de llanto contenida) ¿Si?

José: ¡Sí! Sabía que ibas a volver en ésta despedida, la del final. (Tiempo)

Adela: Cómo ha pasado la vida. El cielo encima, el cielo.

José: Me retiro, sin dar lugar a una derrota. Esto me da energías, los tres, juntos. Me alejo con energías. ¿Qué es el destino de un hombre, sino arribar a un nuevo comienzo más pleno y sereno? (Refiriéndose a Swami) Hemos hecho bien las cosas.

Adela: ¡Un gran escritor, una gran persona, un ciudadano ilustre! Gracias, José, gracias por todo, también te amé.

José: ¡Lo sé, bonita, lo sé! (Bailan entre los tres, con dificultad por el estado de José)

SWAMI Y LILA (HERMANA MAYOR)

Escena 1 (PASADO)

Casa paterna de Swami. Olor a caramelo. Swami es niño y juega con una amiga imaginaria, que es su hermana mayor, tiene el aspecto de una joven de 18 años. Los padres se encuentran presentes, lo ven jugar a Swami y no ven ni registran a la joven, ya que es un fantasma.

Adela: Corre un viento denso sobre el cielo.

José: El aire trata de hacerse lo más denso posible para hacerse notar, aunque finalmente no alcance solidez.

Adela: Es difícil de pensar sólido, material, lo intangible. No podemos tocarlo, no podemos verlo.

José: Es la naturaleza de un estado de cosas. Las naturalezas son siempre limitadas.

Adela: También son un caudal de posibilidades.

Swami: (Construyendo una casa con piezas de madera. A la joven fantasma) Vos vení, ponete acá, acá. (La joven fantasma lo mira sin desplazarse) De este lado, de este...

Adela: ¿A quién llamás, Swami?

Swami: A ella.

Adela: ¿A quién?

Swami: (Señala a la joven fantasma) A ella. (Adela mira fuertemente a José, hace un gesto de extrañamiento) ¡Queremos chupar el caramelo!

Adela: Cuando termine de hacerlo te doy a chupar la cuchara.

Swami: Los dos queremos.

José: Swa, ¿Tenés una amiga imaginaria?

Swami: Una amiga.

José: ¿Quién?

Swami: (Señala a la joven fantasma). Ella.

José: ¿Estás imaginando que hay alguien ahí, que juega con vos, es eso?

Swami: Imaginando no, está acá, ¿la ves?

Adela: No

José: ¿Dónde, Swa? Decime dónde la ves.

Swami: Es bonita, pero no habla. Ahí, papá (le indica donde está la joven fantasma)

Adela: (Retándolo) ¡Swami, no te hagas el tonto!

Swami: (A la joven fantasma) Poné esa ficha ahí, ahí, arriba de todo. (A sus padres, enojado) No hace nada, sólo me mira, así no es divertido.

Adela: (A José) Está mucho tiempo sólo o entre adultos.

José: Es lógico que juegue así, tiene imaginación.

Adela: Es demasiado fantasioso.

José: ¡Inventa cada cosa, es ocurrente el desgraciado!

Swami: Pá, ¿me contás una historia?

José: ¡Claro, Swa! (Se sienta al lado de Swami. Durante todo el relato, la joven Fantasma, lo escucha con atención y se emociona al ver a José narrar la historia con ternura y amor) Hace mucho, me habían enviado al ejército, me entrenaban para luchar en una posible guerra, me mandaron al sur, donde había mucha nieve, distancias muy grandes de espacios cubiertos de nieve. Allí, decían que estaba el abominable hombre de las nieves, pero también parecía invisible, sólo dejaba ver su sombra, y se escuchaban sus gemidos. Una tarde, me habían enviado a hacer unas compras al pueblo, me dispuse a ir sólo y sin arma. Caminé hacia abajo largo rato hasta que llegué a una zona de bosque y decidí entrar allí para agarrar un atajo. Quise trepar una roca, para luego bajar por su inclinación, fue ahí que me resbalé y caí rodando varios metros. ¡Tun, tun, tun! Al quedar inmóvil, abrí mis ojos y vi al mismísimo *Hombre de las Nieves*. Sentí mi corazón galopar como un caballo salvaje. ¡Tun, tun, tun! Pensé que si me movía, él me destrozaría con sus garras, de inmediato, así que quedé largo tiempo mirándolo, y él a mí. Parece mentira pero nuestros ojos se encontraron inmersos en una fascinación deslumbrante, no podía dejar de admirar su bella mirada, y él no podía dejar de mirarme. Habían pasado como tres horas mirándonos, cuando me tendió su mano en silencio y me ayudó a levantarme. Giré con mi cuerpo como dándole la espalda, esperé unos segundos inmóvil para ver si reaccionaba y al ver que no, inicié el camino de partida, paso a paso, lentamente. Ya avanzado

en la lejanía, volví a girar mi cuerpo, en dirección a él, y lo observé conmovido. Sabía que había vivido algo extraordinario, y que probablemente nunca más fuese a vivir algo así, mágico e increíble. Lloré y reí al mismo tiempo un largo rato, fui hasta el pueblo a comprar las despensas, y la vida siguió normalmente. Mi papá, que era inmigrante catalán, decía que la vida tenía caminos paralelos, “paral.lel”; decía, que uno podía vivir una vida u otra, hacer un camino u otro, ver una cosa u otra, pero que en la misma dimensión todo era posible, que existía esa magia y sólo dependía de nuestra percepción. (La joven fantasma, se acerca a José, lo abraza y le da un beso en la mejilla, sin que José la perciba o se dé cuenta, luego pone la ficha de madera en el lugar de la torre que Swami le indicaba anteriormente y al retirarse, la torre se desmorona. Swami la saluda).

Adela: ¡Carajo, se quemó el caramelo!

Escena 2 (PRESENTE)

Casa paterna de Swami. Olor a sahumero. Suena el timbre. Lila, abre la puerta y recibe a Swami.

Swami: Hola.

Lila: Hola.

Swami: Soy Swami, tu hermano.

Lila: Lo sé. Pasa.

Swami: ¿Me esperabas?

Lila: ¡Sí! Pasa.

Swami: ¡Sí! (Pasa). ¿Cómo es que me esperabas? (Ríe nervioso) Siento que te conozco pero no.

Lila: Nos conocemos.

Swami: ¿Si?

Lila: Jugué con vos toda tu infancia.

Swami: ¿Cómo?

Lila: No importa eso ahora.

Swami: Te pareces a papá.

Lila: Vos te parecés a papá.

Swami: (Ríe) ¡Somos parecidos! (Ríen ambos)

Lila: ¡Sí!

Swami: Sonreís con la boca para el costado, como yo.

Lila: Y a vos se te arma el hoyito, acá, como a mí.

Swami: (Ríe) ¡Sí!

Lila: Ahí lo veo, y la línea en la frente, la arruga de éste gesto (Hace el gesto)

Swami: ¡Sí, genética, qué cosa maravillosa, ¿no?!

Lila: Bueno, un poco y un poco. Debo parecerme en algo a mi mamá. (Tiempo) Y vos a la tuya.

Swami: Mientras no me parezca en su carácter. Es una mujer buena y hermosa, pero el carácter...

Lila: Lo sé, es hermosa. Ella es mi mamá también de algún modo.

Swami: ¿Por qué te fuiste?

Lila: No podía más en casa, se me hacía pesado con papá. Necesitaba saber mi historia, saber de mi mamá y él no estaba dispuesto a hablar, no quería, discutíamos.

Swami: ¿Pero por qué, por mi mamá?

Lila: No. Papá no se permitía la tristeza, no la aceptaba pero vivía con ella. Yo creo que le dolía la historia, la pérdida y que de algún modo, consciente o inconsciente, siempre me asoció a la muerte de mi mamá y no podía tolerarlo.

Swami: ¿Murió en el parto?

Lila: Sí. Después mi viejo conoció a tu mamá, se casaron, me criaron, y a los 18 me fui, justo antes de que vos nacieras.

Swami: ¿Vos tenés...?

Lila: Siempre fueron 18 años más que vos.

Swami: Estoy sorprendido de cómo te ves. ¿51, tenés? (Ella no responde) No parecés, parecés, en verdad mucho más joven. ¿Pero por qué nunca volviste? No supimos nada de vos. Papá te buscó y nada.

Lila: Cuando me fui de casa, arranqué para el sur, sabía que mi mamá había sido feliz allí, y quería conocer, pero no llegué, no llegué nunca.

Swami: ¿Cómo, no entiendo?

Lila: Tuve un accidente.

Swami: ¿Un accidente? No supimos nunca.

Lila: Parezco joven porque ahí quedé, en mis 18 años, yo no estoy en este mundo exactamente del mismo modo que vos, Swami, yo perteneczo al mundo de los muertos, en éste soy un fantasma, y desde que naciste fui tu amiga y te cuidé, jugábamos juntos. Soy como agua corriendo por debajo de un lago, soy un agua que se le ha escurrido al lago. Hay que aceptar el destino tal cual toca en suerte a cómo es uno.

Swami: ¿Vos?

Lila: Sí, yo.

Swami: ¿Vos?

Lila: Tu amiga imaginaria, un fantasma. Sólo vos me veías.

Swami: ¿Pero cómo? (Tiempo) ¿Y cómo podemos estar hablando? ¿Cómo pude venir a visitarte y encontrarte?

Lila: Yo estoy, habito esta dimensión, sólo que como un fantasma. Date cuenta, esta es tu casa, la de tu papá.

Swami: ¡“Fantasma”! Qué gracioso, siempre se te nombró con pesar y dolor, siempre estaba tu presencia y ausencia. Una hermana que existía pero que no estaba. Papá sufría.

Lila: Eso no va a cambiar.

Swami: ¿Pero los demás te ven? ¿Tu vida es normal, cómo la de cualquier otro viviente?

Lila: Claro que no. Yo estoy para quienes abren su alma y su mente, y para quienes quiero estar, fundamentalmente.

Swami: Me hubiese gustado disfrutarte viva.

Lila: Y a mí.

Swami: Creo que hubiésemos hecho buena dupla.

Lila: Creo lo mismo (Se ríen) Te hubiese malcriado mucho, imagínate, 18 años más que vos.

Swami: ¿No puedo más que aceptar tu muerte y tu plano de existencia?

Lila: Así es, no queda otra. Toda palabra, todo lamento, todo ruego, está de más.

Swami: Está bien, si así es. (La abraza) Yo debo seguir, aún me esperan muchas cosas.

Lila: Lo sé.

Swami: ¿Nos volveremos a ver?

Lila: Swami, podés buscarme cuando quieras.

Swami: ok.

Lila: ¡Swami!

Swami: ¿Si?

Lila: La vida es hermosa, ¡pelea!

Swami: En honor a mi nombre aprendo en el camino. Avanzo, con el oráculo estrujado en mi puño. Irreverente. En el silencioso camino,

la sed crea historias que permiten desasirse del futuro. En los ojos, la intensidad de mi estirpe, atraviesa el fuego y renace. ¡Nos volveremos a ver! (Sale)

Lila: ¡“Swami”, maestro de sí mismo!

Escena 3 (FUTURO)

Casa paterna. Swami viaja al futuro junto con su hermana. Olor a leña.

Swami: Papá, ella es Lila.

José: Claro que es Lila.

Lila: Hola, Papá.

José: (Con lágrimas en los ojos) ¡Hija! (Tiempo). ¿Dónde estabas?
¿Dónde estuviste todo este tiempo?

Swami: Papá, Lila vino a sanar y a explicar cosas.

José: Lo entiendo.

Swami: Lo primero que tenés que saber, es que está muerta y es un fantasma.

José: Me lo imaginaba, no sé, de algún modo lo esperaba o lo presentía. (A Lila) ¿Y por qué volviste ahora? ¿Viniste a buscarme? ¿Es momento de irme?

Lila: Vine a sanar. A que sanemos todos.

José: Sentate, pasa. (Se sientan juntos en una mesa)

Lila: Para dejar de ser un fantasma, yo debo saber ciertas cosas. ¿Qué pasó con mi madre, qué sentías hacia mí como hija, por qué no viniste a buscarme cuando me fui?

José: Vos me abandonaste.

Lila: No, vos me abandonaste.

José: Yo te amo y te amé siempre. Hice lo que pude con mi dolor. Lo siento, hija, te pido perdón.

Lila: (Llora) Yo era una niña, una niña, no tuve nunca la culpa de lo que sucedió.

José: Así es, así es, yo no pude, no pude seguir a pesar de querer, el viento golpeaba sobre mi tierra y no podía ver más que partículas y remolinos. Yo sí fui un muerto en vida. No supe cómo, pero te amé siempre. (Se abrazan, dialogan en cámara lenta, con movimientos y gestos muy amplios y distorsionados, sin escucharse lo que dicen, mientras que un sonido de viento arremolinado se va fusionando con una melodía de violín. El padre se incorpora, trae una caja vieja guardada y comparte con ellos la reproducción de videos familiares, que podemos ver proyectados sobre una pared, donde está Lila de bebé y de pequeña, el padre cargándola en sus brazos, jugando con ella en distintos momentos de su infancia, en cumpleaños y situaciones cotidianas de amor y felicidad. Se observa que fue, es y será amada, contemplan con amor su historia de vida)

SWAMI Y “TRUENO” (AMIGO)

Escena 1 (PASADO)

Swami y su amigo “Trueno” pescan en la barca, toman una cerveza, charlan, se ríen. Olor a pescado.

Trueno: Estoy conociendo a alguien, “Pi”, se llama.

Swami: ¿“Pi”?

Trueno: Sí.

Swami: ¿Pi, como el número pi (π)?

Trueno: ¡Sí, Pi!

Swami: ¡Qué nombre! Pi al cuadrado (Ríe) El número π es la relación entre la longitud de una circunferencia y su diámetro. Es un número irracional.

Trueno: ¡Es un número infinito, como el tuyo, el ocho (Tiempo) sin fin!

Swami: Nunca había escuchado que alguien se llamara así.

Trueno: ¡Dos sin fin! ¡Si, Pi! Yo creo que debería presentártela a vos, porque creo que es más tu estilo, que harías mejor pareja que yo con ella.

Swami: ¡Qué ridículo que sos, amigo! Ocupate de tus asuntos y tus amores y dejame de joder. ¿Ahora además cuando descartas porque algo no funciona, crees que sí funcionaría conmigo? Sos un capullo inocente e inmaduro.

Trueno: ¡Pero no, boludo! ¡Ves como sos! No se puede con vos.

Swami: ¡¿Cómo soy yo?! ¿Cómo soy? (Tiempo sin respuesta) Vos necesitás viento, viento, que tu vibración encuentre movilidad, encuentre cabalgadura, para seguir y no detenerse, hacer tu camino.

Trueno: ¡¿Qué decís?! Siempre con esas imágenes, con esas cosas.

Swami: ¡Metáforas! ¿Creés que una chica con ese nombre, que seguramente tenga una personalidad exquisita, necesita que el tipo que está conociendo le presente a otro?

Trueno: ¿Qué tiene de malo aceptar que conmigo no funcionaría y que con vos, seguramente sí? Es hermosa, bella por donde la mires. Es muy del mundo de las letras y la poesía, estudia psicología, ¿dónde va conmigo, decime, fanático de la caza y de River Plate? (Se enoja) ¿Encima que te tiro una copada me gastas, te enojas? (Pica un pez en la caña de Trueno) Ayudame, boludo, que pica.

Swami: ¡Pica!

Trueno: ¡Sí, pica, boludo, ayudame, que no puedo, pesa!

Swami: Debe ser muy grande, resistí, mové para arriba tensionando, no hagas rebote.

Trueno: ¡Dale, boludo, ayudame, deja de decir qué tengo que hacer y ayudame! (Swami se acerca, agarra la tanza y pierden al pez) ¡Se fue, boludo, lo perdimos por tu culpa!

Swami: ¿Por mi culpa?

Trueno: ¡Y si!

Swami: ¿Yo qué tengo que ver?, si te picó a vos y no sabes una mierda qué hacer.

Trueno: Te pedí ayuda.

Swami: Y fui.

Trueno: Sí, un año más tarde. ¡Sos un boludo!

Swami: Vos sos un boludo, Trueno.

Trueno: ¡Y un pendejo, un pendejo inmaduro! (Silencio. Sacan unas cervezas de una conservadora, se sientan, beben en silencio)

Swami: Estoy dispuesto a conocer a Pi. Presentámela.

Trueno: ¿En serio?

Swami: Si, yo sí estoy a la altura de una muchacha con ese nombre infinito. (Ríen juntos sabiendo que toda la vida serán amigos) Como en ese impacto en que el agua toca la tierra y estalla su nombre en perfumes de barro, así, yo imagino el encuentro que transforma.

Escena 2 (PRESENTE)

Bosque, árboles, hiedras, vegetación, hojas secas, piedras con musgos. Olor a eucalipto. Swami está cazando con Trueno.

Swami: No sé qué hago acá, soy escritor y estoy acá con un arma de caza. No me gustan las armas, no sé cazar.

Trueno: Toda mi vida te acompañé a pescar no gustándome nunca. Ahora me devolvés el favor con grandeza y generosidad. Así que ¡shhh! No se habla cuando se caza, se hace silencio, como cuando se pesca. (Fuerte, sacado) ¡Silencio! ¿Entendés?

Swami: Me preocupa tu vida.

Trueno: ¿Qué? Esto es ridículo, con lo que salís.

Swami: Lo digo en serio, Trueno, siempre fuiste un estruendo, pero hace rato te veo solo, desanimado, sin proyectos.

Trueno: No me jodas, estoy bien sólo y así.

Swami: No es verdad, amigo, estas dejado y abandonado, tenés que salir adelante, vos lo valés todo.

Trueno: (Dispara un tiro al aire, en un intento fallido de caza) No sé qué hacer con mi vida, ¡tengo desazón!

Swami: Vamos, Trueno, sos un tipazo, vas a poder salir de esto, cambiar las cosas. Salir a la búsqueda de lo profundo.

Trueno: Es fácil decirlo. Me siento solo, salvo a vos, no tengo a nadie, hubiese querido tener un amor, una familia.

Swami: Trueno, ¿vos me odias por haberte sacado a "Pi"?

Trueno: Pi nunca me hubiera hecho feliz. (En broma) ¡No me la sacaste, te la sedí!

Swami: (Ríe. Lo imita) "¡Te la sedí!" (Ríe) Te amo, ¿sabés, amigo? Sos un hermano de fierro, siempre serás parte de mí y de mi familia. Estoy y estaré siempre. Creo que tenés que trabajar para amarte a vos mismo, sólo cuando te aceptes y te ames podrás encontrar a quien amar verdaderamente. (Se abrazan)

Trueno: También te amo.

Swami: Es necesario que mires hacia dentro, ir a lo profundo, hacer palanca con la madera sobre el agua para sacar a la superficie la verdad, para salir del pozo de agua en el que estás.

Trueno: Ok. (Tiempo) ¿Qué madera en el agua? (Tiempo) Ok. Pero ahora es momento de silencio y de cazar, ¿sí?

Swami: Ok. ¿Este era el pestillo de seguridad, cierto?

Trueno: ¡Así es, boludo! Tené cuidado con eso, ¿sí?, no lo saques antes de tiempo. Yo voy para allá (señala a la izquierda), vos para allá (señala a la derecha), nos encontramos luego en el lago. ¿Dale?

Swami: ¡Dale!

Escena 3 (FUTURO)

Swami y su amigo Trueno están pescando en la barca. Olor a pescado.

Trueno: Estoy cansado, hace rato no encuentro el sentido a las cosas.

Swami: Eso no es así, estás teniendo una mirada negativa de todo.

Trueno: No creo en mí mismo, no me creo capaz de poder con nada y estoy muy solo.

Swami: Porque estás, hace rato, en un pozo de agua.

Trueno: No es así.

Swami: Pero si no tirás siquiera manotazos, te ahogas. No estás accionando. Tenés que pensar que este momento pasa, pensarte como una madera debajo de la tierra, cuya brizna lentamente atraviesa la tierra, para subir a la superficie.

Trueno: Callate, vos, ¿qué sabés? ¿Qué madera, qué tierra?

Swami: ¿Qué sé? Toda tu vida, básicamente.

Trueno: No sabés muchas cosas. Nunca se llega a conocer del todo al otro.

Swami: Hace cosas para sanar, amigo, hace cosas por vos, cosas lindas, nada, pinta, escribí poesía.

Trueno: ¿Poesía? ¡Vos sos un desfachatado! ¿Vos te creés que todos podemos hacer eso? No es así, lo sabés.

Swami: Trueno sos un tipo hermoso. Y sólo no estás, yo soy tu amigo, somos familia. (Swami se desmaya abruptamente, parece no tener conciencia)

Trueno: (Intentando hacerlo reaccionar) ¡Swami! ¡Swami! (Trueno se desespera, le da primeros auxilios RCP, tira las cañas al agua, toma los remos y rema como loco hacia la costa) ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Ayuda! ¡Ayuda! (Mientras rema en cámara lenta, reflexiona) ¿Qué hago yo? ¿Qué hago? La vida puede ser muy corta. No hay tiempo para desperdiciar en boludeces. ¡Plena, plena, la vida! (Rema más rápido y con fuerza. De pronto se detiene)

Swami: (Se incorpora) ¡Ves, huevón, que a pesar de todo lo que decís, la verdad es que tenés actitud y accionás ante la muerte! Recién resolviste, resolviste por la vida, actuaste sólo, para salvarme, ¿y qué decidiste? Por la vida. Debes sólo animarte a vivir de verdad, tomar los remos de tu propia vida y darle así, como recién, duro.

Trueno: ¡Callate infeliz, qué ganas de matarte! ¡Qué cursi todo lo que decís! ¡Abrite una cerveza o te mato! (Swami se ríe, abre una lata de cerveza, toma un trago, se la pasa a Trueno, que bebe)

SWAMI CON SWAMI

Escena 1 (PRESENTE)

Casa de Swami. Sin olor. Viaja al presente y dialoga con él mismo, desdoblado.

Swami: Mi doble yo, mi doble cuántico. Por fin nos conocemos.

Swami Doble Cuántico: ¡Swami!

Swami: ¡Swami! La verdad, no sé qué sentido tiene todo lo que hice.

Swami Doble Cuántico: ¿Viajar?

Swami: Viajar, buscar a los otros, verlos en distintos tiempos, intentar recuperar, sanar, armar, intentar cambiar los finales, torcer los dolores. Nada tiene sentido, me doy cuenta ahora.

Swami Doble Cuántico: ¿Qué estás buscando?

Swami: No sé, algo, algo de todo eso.

Swami Doble Cuántico: Debes aceptar

Swami: ¿Aceptar?

Swami Doble Cuántico: Cada acción tiene su efecto.

Swami: Cada acción es un viaje por caminos paralelos.

Swami Doble Cuántico: Cada cosa tiene su tiempo, su emoción y su aprendizaje.

Swami: Ya sé, ya sé. Decido parar, un pacífico repliegue que deja sin contacto lo que pretende chocar.

Swami Doble Cuántico: ¿Qué crees acerca del tiempo, Swami?

Swami: No volvería el tiempo atrás para cambiar nada, cada una de las acciones realizadas ha dado como resultado mi vida y quién soy y eso es maravilloso, y es muy valioso.

Escena 2 (PASADO)

Bosque, árboles, hiedras, vegetación, hojas secas, piedras con musgos. Olor a humo. Sonidos de grillos y aves. Swami está, supuestamente, de caza, pero se ha detenido a quemar un libro de poesía y está culminando esa acción, pisa las cenizas sobre las hojas secas para no producir un incendio.

Swami: (Irónico) ¡Poesía! ¡Poesía! ¡Poesía abierta! ¡Abierta tengo el alma, herida de dolor! (Levanta su mirada y habla con el sol). Vos sabes, dios de la tierra, que toda influencia encuentra indudablemente su cauce, su camino, lo que no se detiene “es”, resiste en función de su sentido. Deseo que ella esté bien y siempre tenga amor, pido al universo poder crecer, sanar, aprender, hacer camino y que en algún momento en que sea sano para los dos, sincronizar nuestras vidas... Dios sol, energía divina, pido una señal para saber si eso sucederá, pido una señal, una señal. (Se cruza un pájaro por el cielo, Swami lo ve, lo sigue con la pistola sin animarse a disparar, pero escucha un ruido a cierta distancia en el suelo, se asusta y sin querer dispara, se acerca para ver qué mató)

Escena 3 (FUTURO)

Bosque, árboles, hiedras, vegetación, hojas secas, piedras con musgos. Olor a eucalipto. Swami está acostado en el suelo, en el pasto. Se encuentra herido, está desangrando.

Swami Futuro: (Se acerca lentamente a Swami, lleva el rifle en sus manos. Mira con tristeza a Swami en el suelo, comprueba que está herido) No volvería el tiempo atrás, cada una de las acciones realizadas ha dado como resultado quién soy.

Swami: (Con dolor) "A nada se vuelve", lo dijo "Pi", me lo dijo. (Tiempo) En algunas cosas no estoy conforme, no logré aceptarlo todo, ¿qué hago con eso?

Swami Futuro: Aceptarlo y seguir.

Swami: Hay cosas que duelen, que incomodan.

Swami Futuro: ¿Te enojan?

Swami: Sí. Quizás algún silencio pueda herir mi inocencia en su misterio y revelármela como si fuese tan mía, que la desconozca. Quizás alguna palabra pueda acariciar mi noche y hacerme tan vieja la existencia, que de pronto se me vislumbra eterna.

Swami Futuro: Es lo que sigue como trabajo y aprendizaje, aceptar.

Swami: Hay dolores que son insoportables. No acepto ciertas cosas tal cual sucedieron.

Swami Futuro: De nada sirve volver el tiempo atrás, cambiar las cosas.

Swami: Hay hechos que no quisiéramos que sucedieran así, que son injustos.

Swami Futuro: Por algo suceden.

Swami: ¿Pero por qué, para qué?

Swami Futuro: En todos los tiempos, el tiempo y los acontecimientos, sirven para caminar hacia adelante, con conciencia de ser. Recorrer el camino. Cada vida tiene un sentido por conocer, cuando una persona está en su correcto sentido, atraviesa las encrucijadas.

Swami: Pude cambiar varios finales pero no pude cambiar el final conmigo mismo.

Swami Futuro: Hay cosas que no se pueden evadir.

Swami: ¿Son un destino?

Swami Futuro: Son un camino.

Swami: No pude cambiar mi final.

Swami Futuro: No.

Swami: ¿Sabés? me alegro que a veces el final no encuentre su momento. Yo besé su nostalgia y el futuro me besó sin asombro. La memoria se hizo presente y acarició todo el porvenir. Será que la noche

silba el cometido del tiempo y me pierdo en escenas que poetizan mis llantos y mis sueños y que fueron, y que fueron, y que fueron, será que el aquí y ahora ya no es aquí y ahora, y que fueron y serán, será, será que sueño, será sueño aquí y ahora, será, será, será...

Swami Futuro: No hay finales, "Cazador de finales"; no hay finales, todos los tiempos, el tiempo. Todos los fuegos, el fuego. Todos los amores, el amor. Todas las vidas, la vida.

Swami: Estoy muriendo. La noche silba el cometido del tiempo.

Swami futuro: Otro nacerá.

Swami: Llegar a un punto es llegar a un silencio, pero con sabiduría. Un silencio como un hueco, un espacio donde llegar o del cual partir. Partir para llegar o para alejarse, partir para fecundar las voces más íntimas de la ternura, o alejarse con todas las voces de un ser que no ha nacido, eso es lo que he intentado al buscar otros finales. Un silencio propicio para el destierro de lo que no ha poseído luz ni norte.

Swami Futuro: ¡Nos volveremos a ver! Ya ves, sigues vivo aunque hoy mueras. (Como entiende que está sufriendo, saca un cuchillo y se lo clava) Swami, voy a enterrar aquí tu corazón, para que nazcas flor, pequeño amigo, es bella y profunda tu mirada, esconde una herida, una tristeza, la de no haber aceptado lo no deseado como destino. No quise matarte, fue el destino, tu destino, el mío. Estaremos unidos para siempre. Estos son nuestros ojos, la mirada del alma, para todas las vidas. (Saca el corazón de Swami y se lo come) Nací un 8 de agosto. ¡El tiempo es infinito!
Fin.

Cazador de finales es, al mismo tiempo, una obra científica, metafísica y realista, filosófica y política, que invita al espectador a ampliar los límites de su vida vivida, del conocimiento y la percepción de su existencia, a través del entretreído de múltiples tramas. No se trata de evadirse de este mundo, o de viajar a otros mundos para escapar del dolor de este, sino de otorgarle a nuestra existencia una dimensión plural. Lo cuántico como metáfora.

Desautomatizar nuestra relación con la vida para enriquecerla. El mundo, este mundo plural, como "poesía abierta". Sin duda una de las funciones del nuevo teatro es construir nuevos pactos con las/los espectadores: *Cazador de finales* llama no tanto a una reconsideración cuántica de la vida, sino a un re-encantamiento y una re-espiritualización de nuestras existencias.

Jorge Dubatti

Jazmín García Sathicq. Actualmente es Directora de la Escuela de Teatro de La Plata (Instituto de Educación Artística Superior de la DGCyE, Provincia de Bs As).

Egresada de la Escuela de Teatro de La Plata, actriz y profesora de teatro (1999 y 2000). Realizó un Posgrado Internacional Políticas Culturales de Base Comunitaria (FLACSO, 2022) como así también la Residencia de Dramaturgia en "Le clos des Bernardines", Sain-Aignan, Francia, otorgada por Josette Feral y Michel Pierssens, 2024.

Fue becada por el Programa Iberoamericano IberCultura Viva (FLACSO, 2022). Obtuvo también la beca de Espacios Escénicos Autónomos (2021), la beca Ars Interacciones (Roma, Italia, 2021); la beca a la Creación Artística del Fondo Nacional de las Artes (2021 y 2018), de la Scuola Europea di Teatro e Cinema (Milán, Italia) en los años 2001/02 y 2002/03, del Centro de Investigación Teatral de La Plata en la Scuola Europea di Teatro e Cinema, Italia (2001).

Ha puesto en escena más de 33 obras con su dramaturgia y dirección. Como directora trabajó para instituciones como La Comedia Municipal de La Plata (2023); el Centro de Arte de la Universidad Nacional de La Plata (2021); el Teatro Coliseo Podestá; la Comedia de la Provincia de Buenos Aires (2009); la Secretaría de Cultura de La Plata (2010) y la Subsecretaría de Derechos Humanos (2007).


EDITORIAL DE LA UNLP

